



ENCUENTRO DE LA FAMILIA CARMELITA LAICA **LECTIO DIVINA DE FEBRERO**



450 Aniversarios del nacimiento de Sta. M^a Magdalena de Pazzi

Queridos Hermanos y Hermanas de la Familia Carmelita Laica y simpatizantes del Carmelo: El tema central de este domingo es: "Dios es santo, debemos ser santos". Lo contemplamos perfecto y quiere que también nosotros seamos perfectos. El Evangelio es la verdadera carta magna de la caridad. Nuestra vocación cristiana no puede ser de jueces o de verdugos; es una vocación de hermanos. El Señor nos ha dado las manos para elevarlas al cielo en oración eucarística y en súplica. Nos las ha concedido para que las extendamos en ayuda a nuestros hermanos que sufren la injusticia, la guerra, el hambre, la persecución, la emigración etc. Nuestras manos son instrumentos de consuelo, de esperanza, de animación, y para hacer que muchas personas eleven sus manos también al cielo y las extiendan hacia los demás. Así se cumple el imperativo evangélico: "Sed compasivo como vuestro Padre es compasivo".

Invocación al Espíritu Santo:

"Oh Señor, envía tu Espíritu que renueve la faz de la tierra: Oh Señor, que mi alma te bendiga, oh Dios, tú eres grande, vestido de esplendor y belleza".

¡Ven, Señor, sopla tu aliento como la brisa primaveral que hace florecer la vida y abre al amor, o sé como el huracán que desata fuerzas desconocidas y levanta energías latentes. Sopla tu aliento sobre nuestra mirada para llevarla hacia horizontes más lejanos y más amplios trazados por la mano del Padre. Sopla tu aliento sobre nuestros rostros entristecidos para devolverles la sonrisa y acaricia nuestras manos cansadas para reanimarlas y volverlas gozosamente a la acción para realizar el proyecto evangélico. Sopla tu aliento delicado desde la aurora para llevar consigo todas nuestras jornadas en un arrebato generoso. Sopla tu aliento al acercarse la noche para conservarnos en tu luz y fervor. Pasa y permanece en toda nuestra vida para renovarla y donarle las dimensiones más verdaderas y profundas.

1. Lectura (lectio) Lo que dice el texto: Mateo 5, 38-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Habéis oído que antes se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente.' Pero yo os digo: No resistáis a quien os haga algún daño. Al contrario, si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Si alguien te demanda y te quiere quitar la túnica, déjale también la capa. Y si alguien te obliga a llevar carga una milla, ve con él dos. Al que te pida algo, dáselo; y no le vuelvas la espalda a quien te pida prestado. También habéis oído que antes se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.' Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos. Porque si amáis solamente a quienes os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¡Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así! Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¡Hasta los paganos se portan así! Vosotros, pues, sed perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto:" Palabra de Dios

Lee y relee tranquila y detenidamente este pasaje bíblico fijándote bien en todos los detalles. Descubre sus recursos literarios, las acciones, los verbos, los sujetos, el ambiente descrito, su mensaje. Tras un momento de silencio descubrimos juntos qué dice el texto.

Todos estamos llamados por Dios a ser santos, a ser perfectos, como el mismo Padre lo es; y el camino para llegar a la plena santidad es el amor: amor a Dios y a los hermanos, amor a los que sufren, amor a sí mismo, a la familia, amor a la naturaleza, al cosmo entero. El elemento fundamental del proyecto cristiano es presentado en esta sección del evangelio de Mateo: el amor.

Este amor propuesto por Jesús supera el mandamiento antiguo (Lv 19,18) que permite implícitamente el odio al enemigo. Lo supera porque es un amor que no se limita a un grupo reservado de personas, a los de mi grupo, o los de mi etnia, o a mis compatriotas, o a los que me aman, sino que alcanza a los enemigos, a los que parecerían no merecer mi amor, o incluso parecerían merecer mi desamor.

Es un amor para todos, un amor universal, expresión propia del amor de Dios que es infinito, que no distingue entre buenos y malos. Ser perfecto, como Dios Padre lo es, significa vivir una experiencia de amor sin límites, es poder construir una sociedad distinta, no fundada en la ley antigua del Talión («ojo por ojo, diente por diente», que ya era una manera primitiva de limitar el mal de la venganza), sino en la justicia, la misericordia, la solidaridad, enmarcados todos estos valores en el Amor.

Como seres comunitarios que somos, que no podemos vivir nuestra vida aisladamente, sino que incluso para llegar a ser necesitamos de la convivencia, la compañía, el diálogo... la dimensión moral nos es de inevitable abordaje. No podemos convivir sin alimentar y suavizar continuamente los límites de nuestras relaciones. No hay sociedad humana sin moral, sin derecho, sin ley, sin normas de convivencia. Por su parte, la dimensión religiosa incluye esa dimensión esencial.

Con el Evangelio en la mano, no estaríamos consiguiendo el bien moral supremo, la santidad, simplemente omitiendo el mal, porque podríamos estar pecando «por omisión del bien». Es típica del Evangelio la propuesta del amor a los enemigos, el amor humanamente más inasequible y racionalmente más difícilmente justificable. El Concilio Vaticano II abrió un panorama hasta entonces inusitado, el de la «universal llamada a la santidad», una santidad que anteriormente muchos cristianos consideraban reservada a los considerados entonces «profesionales» de la santidad (los monjes, los religiosos, el clero...pero no el común de los fieles.

Jesús pide a sus seguidores que establezcan unas relaciones nuevas sustentadas en el amor. El amor que propone Jesús no entra en el ámbito del sentimiento, sino de la acción. Amar al enemigo significa hacerle el bien, renunciar a cualquier actitud o acto hacia él que pueda causarle daño. Lo que pide Jesús rompe, sin duda, con toda lógica humana y va en contra del sentido común.

La razón de este comportamiento es porque los discípulos han de actuar respondiendo al mal con el bien, amando y orando incluso por los enemigos, porque Dios actúa así y ellos han de mostrarse como hijos del Padre celestial. Se deben comportar amando y perdonando porque Dios ama a todos y ofrece la bondad del sol y de la lluvia a malos y buenos, justos e injustos. Porque así es el Padre del cielo, los hijos deben imitar su ejemplo.

2. Meditación (meditatio), Lo que el texto me dice

Permite que lo leído baje hasta el corazón y encuentre en él un centro de acogida donde pueda resonar con todas las vibraciones posibles. Es Dios mismo quien te atrae y te habla al corazón. Se trata de una “rumia” - ruminatio- que va haciendo que la Palabra vaya calando dentro, hasta quedar del todo hecha carne propia. Déjate seducir por la Palabra. Sigue sus hondos impulsos. Quédate con algún verso o frase.

El evangelio de hoy nos ha ofrecido un auténtico programa de vida cristiana que tiene su origen en nuestra condición de hijos del Padre celestial. Miramos ahora nuestra vida en el

espejo de este programa y compartimos, desde la fe, los alientos y los compromisos que implica para nuestra vida. - “...como vuestro Padre celestial”: *¿Cuál es el rostro de Dios que aparece en el evangelio de hoy? ¿Cómo te invita a relacionarte con él?*

“Seréis dignos hijos del Padre celestial”: *¿Cómo vives en tu vida la experiencia de ser hijo del Padre celestial? ¿Cómo la cuidas y alimentas?*

“Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”: *¿Qué dificultades experimentas para vivir lo que dice el evangelio de hoy? ¿Encuentras pistas en este mismo pasaje para superar esas dificultades?*

3. Oración (oratio). Lo que yo digo a Dios y lo que Dios me dice a partir del texto.

Habla ahora a Dios. La oración es la respuesta a las sugerencias e inspiraciones, al mensaje que Dios te ha dirigido en su Palabra. Haz silencio dentro de ti y acoge las palabras de Jesús en tu corazón. Ora con sinceridad con confianza. Orar es permitir que la Palabra, acogida en el corazón, se exprese con los sentimientos que ella misma suscita: acción de gracias, alabanza, adoración, súplica, arrepentimiento... Es el momento de la celebración personal y comunitaria. Sobre todo, deja hablar a Dios nuestro Padre. Practicando estas palabras, terminarás por transformarte en El

Jesús ha pedido en el evangelio que oremos por los que nos persiguen. Quizá sea ahora un buen momento para rezar por las personas con las que no nos entendemos, por aquellas que nos han herido en nuestra vida... También podemos pedir perdón por las ocasiones en las que nosotros mismos nos hemos convertidos en “perseguidores”.

4. Acción misionera (actio). Hágase en mí según tu palabra

Todo encuentro con el Señor de la vida, presente en su Palabra, culmina en la misión. Hay que cumplir la Palabra, para no ser condenado por ella. La Palabra, si se ha hecho con sinceridad los pasos anteriores, posee luz suficiente para iluminar nuestra vida, y fuerza para ser llevada a la práctica. El fruto esencial de la Palabra es la caridad. Deberíamos acabar pronunciando las palabras de la entrega misionera del profeta ante el Señor, que pide nuestra colaboración : “Aquí estoy, envíame” (Is 6,8). María, tras escuchar la Palabra y darle su aceptación, se puso en camino (Lc 1,39).

PREGUNTAS PARA AYUDARNOS A LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN. -

Me detengo: ¿sé que estas palabras son para mí, en este hoy mío? ¿Jesús me habla a mí, en la situación en que vivo en este preciso momento de mi vida? - ¿Tomo bien en serio estas palabras del evangelio? - ¿Cómo vivo estas normas éticas altísimas pero, sin embargo, ineludibles? “Yo os digo que no os enfrentéis con el malvado” “Si uno te golpea en la mejilla derecha preséntale también la otra...” “Amad a vuestros enemigos y rogad por quienes os persiguen” “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo.” - Me examino: ¿cuáles son mis modelos de conducta cuando me encuentro en situaciones de dificultad? ¿Cuando me siento agredido o tratado injustamente? - Y cuando advierto la falta de amor de los otros o su aversión hacia mí, ¿cómo reacciono? Es ahora tiempo de hacer un paso hacia delante en mi modo de actuar: invoco al Espíritu Santo para que me conforme interiormente con la imagen de Jesús, haciéndome capaz de amar a los otros como Él y a causa de Él?

Contemplación (Contemplacio) La Palabra de Dios desea tener eco en mi corazón.

Conviértete a la Palabra, para que seas palabra de Dios, pues quiere vivir tu vida de amor enamorado. Quiere ser de nuevo tu amor primero, amor que no mirando la cruz ve tu amor entregado, derrochado, hecho carne que viene a compartir su vida con la tuya. No son tus

sacrificios los que busca, lo que anhela, es tu corazón, son tus entregas en las personas que te confía, es tu obediencia a su Palabra. Le abriré mi corazón para que su misericordia me haga disfrutar del gozo de su ternura, de su cariño, de su bondad. Su palabra de amor me seduce y enamora. No le puedo negar mi “sí, quiero “haz, pues, en mí según tu palabra

Canto: Si me falta el amor

Aunque yo dominara las lenguas arcanas -- y el lenguaje del cielo supiera expresar,-- solamente sería una hueca campana—si me falta el amor. Si me falta el amor, no me sirve de nada. –Si me falta el amor nada soy.

Aunque todos mis bienes dejase a los pobres, y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar, todo aquello sería una inútil hazaña-- si me falta el amor. Si me falta el amor, no me sirve de nada. –Si me falta el amor nada soy.

Compartimos con los Hermanos la experiencia de este día: con peticiones, alabanzas y acción de gracias.

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL Oh Dios, que, en tu Hijo desnudo y humillado en la cruz, has revelado la fuerza de tu amor, abre nuestro corazón al don de tu Espíritu y haz que, acogiéndolo, se rompa en nosotros la cadena de la violencia y del odio que nos llevan al estilo de vida de quienes no te conocen, para que en la victoria del bien sobre el mal manifestemos nuestra identidad de hijos de Dios y testimoniemos tu evangelio de reconciliación y de paz.

Canto final a la Virgen, Ntra. Madre. “Flos Carmeli”

Flor del Carmelo

Viña florida,

Esplendor del cielo,

Virgen fecunda singular.

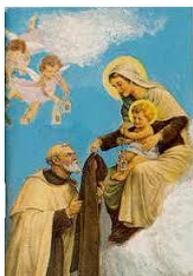
¡Oh Madre tierna,

Intacta de hombre,

a los Carmelitas

proteja tu nombre,

Estrella del mar!



Monjas Carmelitas- Monasterio de Santa Ana.

Tafira Alta, 19 de Febrero 2017